

AÑO DE LA EUCARISTÍA



El *Congreso Eucarístico Internacional*, realizado del 10 al 17 de octubre de 2004 en Guadalajara (México), tenía como lema "*La Eucaristía, Luz y Vida del Nuevo Milenio*". Estas palabras reafirman la dimensión social y las exigencias éticas de la Eucaristía. San Antonio María Claret estaba convencido de conservar en su pecho, día y noche, el Santísimo Sacramento. Esto le exigía, según sus palabras, coherencia de vida, oración y hacer frente a los males del país (Autob. 694). Coherencia, oración y trabajar en el mundo por la paz con justicia y dignidad, son tres dimensiones que deben caracterizar el año eucarístico en perspectiva cristiana.

Es necesario recuperar el sentido simbólico de la eucaristía. Recordemos que el símbolo es la exteriorización de una experiencia de vida. La eucaristía como símbolo, une la experiencia de fe personal y comunitaria con la memoria histórica de Jesús, que celebró la eucaristía como un acto supremo de amor y solidaridad con la humanidad. Cuando hay conciencia de símbolo, el pan, el vino, la luz, la palabra, el altar, los gestos, etc., adquieren vida, y la eucaristía pasa de ser un rito que se repite automáticamente y sin vitalidad, a un rito que permite celebrar la actualidad del proyecto de Jesús. No basta por tanto preparar el rito, hay que hacer el trabajo pre-eucarístico y post-eucarístico, que consiste en trabajar la

conciencia de la gente para que las experiencias de vida familiar, comunitaria y social se unan con la eucaristía.

Del relato de Emaús, retomado por el Papa Juan Pablo II, en su carta apostólica "Mane nobiscum Domine" para inaugurar el año de la eucaristía, quiero destacar el tema de la Palabra. "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras" (Lc 24,32). Con una sabiduría genial, la Iglesia desde el inicio, unió eucaristía y Palabra, siguiendo los lineamientos del relato de Emaús. La Palabra en la eucaristía tiene una dimensión eminentemente social por su herencia profética ("¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas" Lc 24,25). La Palabra que se proclama, se escucha y se comparte, es clave en la celebración, ella hace arder el corazón, porque al escucharla no se puede seguir viviendo de la misma manera. La liturgia de la Palabra no es por tanto secundaria. ¿Ponemos atención a la lectura de la Palabra durante la eucaristía?

Complete las palabras y podrá leer una cita bíblica.

²³Porque yo __ c _ b _ esta tradición dejada por el __ ñ __, y que __ a mi vez les transmití: Que la misma __ h _ que el Señor Jesús fue _ r _ c _ _ a _ o , tomó en sus manos __ __²⁴y, después de dar __ a __ s a Dios, lo _ a _ t _ o y dijo: "Esto es mi __ __ __ __ __, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en __ __ __ __ de mí."²⁵Así también, después de la __ __ __ __, tomó en sus manos la __ p _ y dijo: "Esta copa es la nueva _ l _ _ _ _ a confirmada con mi __ n _ r _ . Cada vez que _ e _ _ n, háganlo en m _ m _ r _ de mí."²⁶De manera que, hasta que v _ _ g _ el Señor, ustedes proclaman su _ u _ _ t _ cada vez que _ o _ e _ de este pan y _ e _ _ n de esta copa.

1Cor 11,23-26

